

Museos virtuales.

Algunas preguntas y respuestas...

Cuando se puede pensar en un museo virtual?

Solo cuando el patrimonio está disponible para la visita y uso público también en formato real.

Porque pensar en un museo virtual?

Para generar más visitas al museo real, para poner a disposición del público lejano datos investigativos de nuestro patrimonio real, pero no como herramienta para transportar y “contemplar imágenes visuales” por el ciberespacio, ya que “contemplar imágenes visuales” no es el objetivo de un museo real.

Que tipo de herramienta es un museo virtual?

Es solo una herramienta más, complementaria del museo real, “si y solo si” tiene por objetivo la difusión y educación en temas de patrimonio.

Que utilidad puede tener un museo virtual?

Para constituir una red de museos regionales quizá deba ser necesario levantar una página internet que muestre lo que el museo real tiene.

Puede un museo virtual reemplazar a uno real?

No, fundamentalmente porque una página internet no cumple con los preceptos de ICOM, que dice que un museo es “...una institución... que investiga (imposible en una página virtual) conserva (imposible nuevamente) difunde (las técnicas comunicacionales museológicas no son adaptables a las técnicas virtuales) y exhibe (tampoco se logra en un museo virtual)...”

Porque no se puede instalar un museo virtual si también “muestra” objetos solo que en otro formato?

Fundamentalmente porque el objetivo de un Museo no es “mostrar objetos” quien aún hoy así lo comprenda está equivocado respecto de la misión que tienen los museos en el mundo.

Por razones semiológicas, quien conozca el proceso de construcción de sentidos que las personas hacen de los objetos dentro del museo (semiótica indicial) puede rápidamente reconocer que una persona no puede convertir un objeto semiótico de museo en una semiosis substituyente y luego en una semiosis ya sustituida que otorgue sentido al objeto tridimensional que contempla si este está expuesto en un formato virtual.

La contextualización por otro lado es deficiente, ya que carece de corporeidad, discriminación de texturas y formas plenas, tridimensionalidad, olor y posibilidad de contacto táctil.

Que les decimos a los que nos argumentan que un museo virtual es más económico que uno real?

Que no han hecho un análisis de presupuestos objetivo, ya que una página internet destinada a un museo virtual no puede estar hecha con voluntarismos ni por aficionados, debe honrar el patrimonio que mostrará y por lo tanto tiene que tener:

- 1) imágenes de altísima calidad que serán obtenidas solo fotografiando reiteradamente con iluminación potente el patrimonio (con el consiguiente deterioro al mismo), y que

requieren de un fotógrafo profesional con equipos técnicos importantes y cuyos honorarios son usualmente costosos.

2) una página internet requiere de tres pasos:

- Diseño gráfico realizado por profesionales (de alto costo)
- Asesoramiento por museólogos (tanto en el museo virtual como en el real)
- Proceso de Análisis de sistemas y programación por programadores (de alto costo).
- Alojamiento (Hosting) en un servidor potente para que una página con mucho contenido gráfico, o sea, de mucho peso en Mbytes no se “cuelgue” en medio de la visita (los servidores o “Allocation” de páginas web de alta capacidad de “Hits” o sea visitas por día) pueden llegar a valores altísimos.

3) las páginas web no cumplen su objetivo si están caídas temporalmente, la personas que navegan quieren ver algo “ya”, sino fuera así se tomarían el tiempo necesario para viajar al museo personalmente, por ello si al momento de visitar la página la misma está “caída” el visitante se decepciona, por lo que si hemos decidido alojar la página en un servidor propio en lugar de contratar un servicio de Hosting, serán necesarios equipos de mantenimiento de energía permanente o UPS (Uninterruptible Power Systems) de alto valor de compra y mantenimiento para que cubran el servicio en caso de cortes de energía.

4) La mayoría de las localidades del interior del país no cuentan con “Ancho de banda” suficiente y estable como para visualizar con comodidad páginas de alta capacidad gráfica, elaboradas con lenguajes de programación dinámicos como “Flash” o similares. Lo cual en definitiva destierra el mito que el museo virtual llega a más público que el museo real, ya que estamos limitando el acceso a sectores de altos ingresos o residentes en urbes de grandes dimensiones.

5) El museo virtual solo puede ser visitado por personas que tengan energía eléctrica, que tengan computadora, y que sepan utilizarla, y esto recorta la cantidad de personas que lo verán. (ancianos, personas con carencias económicas, personas con déficits intelectuales)

6) La promoción de una página virtual implica un proceso de difusión paralelo que se cobra en cantidad de “clickeos” como lo brinda el software “AdSense” o los motores de búsqueda más populares como Yahoo o Google, o bien un proceso de publicidad paga en diarios y revistas que difundan que el museo está ahora en línea con el costo que esto implica.

El museo virtual genera sentido de pertenencia?

No, es muy difícil que un producto virtual genere "sentido de pertenencia" brinde "identidad"...dos cosas que necesitamos fuertemente en todo nuestro país y particularmente en los museos regionales. Un museo de Patagonia debe ser diferente a otro porque representa "esa identidad" "esa localidad". El museo virtual en su calidad de elemento globalizador (como lo es la red) no genera identidad sino diversidad.

Que les digo a aquellos que me sugieren que armemos un museo virtual antes que uno real ?

- Que es preferible encarar un plan progresivo y por pasos donde construyamos un museo real y modesto con posibilidades de crecimiento que invertir en una página web y desperdiciar ese dinero en algo que no crecerá luego y nos restará fondos para el museo real.
- Que la mejor de las virtualidades es peor que la peor de las realidades...
- Que no es lo mismo para la educación de las generaciones futuras “aprender a conservar una computadora” que un “aprender a conservar un sillón Galés”.

- Que si quiero enseñar cómo se usa un telar por internet no voy a tener los mismos resultados que convocando a los niños a trabajar en un telar real en el museo mientras contemplan a su lado un telar histórico.
- Que primero deberíamos pensar que vamos a hacer con el patrimonio que tenemos una vez que el fotógrafo de la página web haya terminado su trabajo, porque aunque el museo sea virtual, el patrimonio debe seguir en custodia, conservado, por lo que esos son gastos que la página web no va a evitarme.
- Que el museo virtual me va a tener cautivo de un programador y un diseñador al que voy a tener que pagarle cada vez que quiera cambiarle la estética y el estilo o agregar algún objeto nuevo de alguna donación.
- Que de todas maneras voy a tener que tener un depósito con el patrimonio real del museo virtual porque si le tomo una foto y se lo devuelvo al propietario, en cuatro o cinco años quizá este decida venderlo y desaparecerá de mi acervo permanente con lo cual lo que muestra el museo virtual ya no será verdad.

Y fundamentalmente les diría... que las computadoras, el ciberespacio, las páginas web, google, el Iphone, el Ipad, el kindle book, el celular y todas las maravillosas tecnologías de las que la humanidad echa mano cada día, no modifican la buena o mala realidad de la que están constituidas las producciones materiales del hombre, producciones materiales que atesoramos en nuestros museos y que con sus brillos y oscuridades nos siguen sirviendo cada día para reconocernos como hermanos y para saber quiénes somos y hacia dónde vamos...

Patricia Ceci/Carlos Fernández Balboa
Museólogos.